Este texto es la transcripción (con cambios, añadidos y aclaraciones) del contenido del audio titulado:

> ***"Rezar y bloqueos: aprendiendo a involucrar a Dios | Cómo funciona la manera de Dios, 2"***

- La entrada correspondiente, con enlaces al audio, etc., es esta: https://www.unplandivino.net/rezar-y-bloqueos/

- Este formato texto puede ser muy raro de leer (aunque lo he intentado aclarar y redondear y complementar mucho)… muy raro… pues el audio es muy insistente, repetitivo - ya que el tema es muy importante -.

- El audio de esta transcripción lo hice el día 25 de octubre de 2022, y este texto fue terminado en octubre también.

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*)

Buenas, bienvenidos a este audio de unplandivino.net.

Rezar, que suena a "cosa religiosa"… pero rezar es simplemente un "diálogo" con Dios, que queremos evitar a toda costa, en el fondo.

Y en el anterior audio sobre rezar[1], con el que acabamos hablando de un niño, acabábamos con esa imagen que ahora veo que significaría "arrodíllate". El niño, muy pequeño, cuya mirada se me quedó grabada, simbolizaba quizás eso: "arrodíllate", en el sentido de "habla honestamente con Dios" acerca de que no quieres actuar armónicamente con el amor.

O sea, no confiamos en el amor, en su poder… o sea, en Dios, que además es el amor más puro; y entonces a veces no queremos ni siquiera abrirnos a entender que algo es un error, un error que degrada el alma, nuestra y la de todos, al final.

Entonces, nos quedamos en una comodidad más o menos mortecina… o "exitosa", con todos los extremos ahí, posibles… (siendo que muchas veces, cuando más éxito tenemos, la comodidad es cuando es más "tramposa para el alma"… aunque aparentemente para el mundo todo sea "exitoso"… y: "estamos bien"… pero lo que sucede es que podemos "cubrir" muchas adicciones emocionales).

Así que hay muchos "darnos por entendidos", o sea, mucha necesidad de entender que el error repercute en el alma, y que el error importa: importa si lo que tenemos es o no es un error… pues tenemos mucha resistencia a la verdad. No queremos entender eso, asimilarlo… o sea, saber que la verdad libera, en ese sentido emocional.

También a veces necesitamos llegar a entender que realmente podemos abrirnos a "otra verdad"; o sea, a entender que lo que teníamos antes como verdad, en realidad no lo era (aparte de que meramente importaba, pues muchas veces estamos en esa actitud de "no importa", que disimulamos con todo tipo de cosas).

Entonces, aquel audio, donde vimos estos temas (rezar, deseo…), temas tan importantes (animarnos a hacer el diario, a tomar consciencia de nosotros mismos, etc.)… y sin llegar quizás a ser un autoengaño del todo… sí que la actitud de trasfondo en el audio a veces podría rozar con cierto autoengaño, o bastante… en el sentido de que lo primero es el amor y la verdad.

Y por amor hemos de hablar con verdad, con honestidad. O sea, hemos de desear "sentir más" honestidad; ¿honestidad con qué? Con que no queremos actuar a la manera de Dios.

O sea, no tenemos sanada, por así decirlo, la potencial espontaneidad, no accedemos a ella…

---

1 "*Rezar y deseo. Cómo funciona la manera de Dios: inpiraciones concretas y "cuidado del deseo"*": https://www.unplandivino.net/rezar-9-oct-2022/

o sea, no tenemos sanada la causa que hace que no tengamos esa potencial espontaneidad (vamos, que no estamos "sanos", "bien"… en el tema de la espontaneidad, el de "una vida que no fluye"… a la manera de Dios).

Entonces, no queremos sentir esa causa, pero lo primero es que no se lo queremos decir a Dios. Y eso también es rezar (aunque básicamente rezar es anhelar a Dios, su amor, pero el amor muchas veces empieza por siquiera querer dar *atención* a alguien - en este caso a nuestro Creador -).

Esta forma de rezar, digamos, la vimos ejemplificada por Jesús… con esta actitud donde, por así decirlo, se nos saca siempre por la tangente de nuestra "caída", de nuestra "pendiente"… ensimismados como estamos en caer en nuestros errores, caídos ahí… en hacerlo todo azarosamente como "sin querer queriendo"… siempre en esa pendiente por defecto. Pero nos podemos salir de ahí por esa tangente, la tangente de la honestidad con nuestro deseo… para centrarnos en:

"Vamos a ver… es que ni siquiera has sentido ese bloqueo; y dile eso a Dios, pues además siempre está escuchando emocionalmente nuestra insinceridad".

Y además siempre van a estar los guías, una vez que estamos más o menos encarrilados en este camino… guías del amor divino, con toda esta sensibilidad, donde es todo tan simple, como vemos.

O sea, por ejemplo, no nos surge experimentar con un miedo, para desafiarlo… y no nos surge porque no queremos comprobar que, si lo hacemos, quizá nos lleva a más armonía con la verdad y el amor… pero, si no nos surge… y si queremos quedarnos entonces en el miedo, viviendo en él, por lo tanto queremos quedarnos en el error que subyace a ese miedo; y ese miedo va provocando así dolor emocional, y ya sabemos lo que pasa (somatizar, etc.).

O sea, hay un miedo general a Dios, a hablarle más sinceramente:

"Mira, de verdad, no quiero desafiar este miedo, quiero vivir con él y en él".

Y al no abrir el corazón así, a eso, no le permitimos a Dios que nos muestre a qué tenemos realmente miedo. Y entonces no podemos ir capa a capa en los bloqueos, por lo que parece.

Y el miedo concreto del que hablábamos en ese audio - sobre rezar y deseo - es simplemente miedo a hablar con alguien.

Independientemente, fijaros, sabemos que los miedos no tienen que ver con lo que nosotros creemos que tienen que ver, en el sentido de que todas las semillas de los miedos que tenemos han venido de fuera del alma, y se han plantado muy pronto.

Así que esos miedos son amigos que apuntan hacia otras cosas más profundas, en general (claro que no hablamos de lo que podemos llamar "miedos físicos naturales", o sea, que tengo ahí delante algo inmediato donde peligro físicamente, y tengo una reacción inmediata que es una especie de "guía física").

Entonces, los miedos señalan hacia otras cosas, como por ejemplo un enfado con mamá o con papá (aunque con mamá es muy políticamente incorrecto sentirlo a fondo, de pequeños, aunque sea sin bombearlo a nadie…), y entonces, no accedemos a llorar, o a sentir otro miedo… no accedemos a sentir otras cosas - como por ejemplo el miedo al enojo de la mamá, hace muchos años -.

Si no nos permitimos sentir ese miedo… y si no nos permitieron sentirlo del todo (temblándolo, y quizá llorándolo después), entonces, dejamos de "ser almas" y nos hacemos a imagen de los padres.

Es decir, dejamos de ser a imagen de Dios, que nos hizo almas puras (y por eso le decimos a Dios eso que le decimos, al principio de la oración de Jesús, la oración formalmente hablando, del amor divino[2]).

Aunque sepamos que ese miedo no tiene que ver con la situación concreta, si no lo desafiamos, nos impedimos sentirlo y poder acceder a otras cosas. Entonces, tenemos que rezar a Dios por esto, en este sentido:

"Vamos a ver si es verdad, que tú, tus leyes, me dijeron, con aquel niño: 'arrodíllate'" (en este sentido que estamos viendo, y que parece ser tal cual, por todo lo que vamos a ver a continuación).

---

2 Ver página-guía A.1 para los materiales sobre ella.

O sea, el valor de aquel audio sobre rezar y deseo es ese: “Cultivar el deseo de desafiar un miedo”, y digamos que eso es “muy poquita cosa”. Pero cuidado, eso “arma la fe” de todas maneras, porque como constaté días después, al mirar a este señor yo proyectaba menos miedo… si es que efectivamente proyectaba algo… o si es que no quería darme cuenta de que lo proyectaba… o bien… más que “proyectaba menos miedo”, quizá más que eso, o a la vez que eso… sucede que había otra “aura” - de esa de la que hablé al final del audio -, pues yo ya había comprobado que eso sucede - ese cambio en la vida, sutil, gracias al “mero” deseo -.

Es decir, al “desear el bien” (en otro caso concreto de “vagabundo” - cosa que ya comenté un poco -), constaté que, efectivamente, las cosas cambiaban; y lógicamente no solo cambian debido a mi deseo, más o menos puro, sino porque eso acumulará “deseos bonitos” en torno a alguien, y esa persona puede atraer espíritus y personas “mejores”, o situaciones que desencadenen un desarrollo.

Entonces, al volver a ver a este otro señor - del que hablábamos en aquel audio -, hay efectivamente otra aura, y por tanto se arma la fe. ¿Por qué? Porque simplemente hemos “convivido con Dios”, por así decirlo.

Fijaros, en esa oración de aquel audio ni siquiera pedíamos amor a Dios. Habíamos “convivido” con Dios y con los guías en torno a ese deseo armónico, lo cual nos confirmaría, entonces, que así es, que es efectivamente armónico (y claro, es simple: hablar con alguien en este sentido general no puede ser desarmónico).

Y como decimos… tal como creo haber comprobado… eso atraerá por ejemplo a guías hacia la persona a la que “deseamos el bien”, lo cual también nos habrá confirmado - y creo que ya seguro en mi caso -… nos habrá “reafirmado” en cuanto a abandonar un poco más esa resistencia que tenemos al amor, y a la verdad de que el amor lo puede todo, etc.

Pero claro: es el amor tal como lo ve Dios, pues para Él todos somos igual de valiosos.

Entonces, en ese caso concreto, por eso aparecería aquel niño al final; por eso no pedimos el amor en ese audio: ¡No queremos sentir la causa de que no nos surja espontáneamente nuestro actuar! Ni siquiera se lo decimos a Dios: “oye mira, no quiero sentir”. No se lo decimos sintiendo la poca honestidad que tenemos al decírselo. Pues ni siquiera sentimos sinceramente que “no queremos” (no queremos sentir el bloqueo, reconocer el bloqueo, etc., y vivimos en él).

No queremos ni contárselo a Dios. O sea, ni siquiera intelectualmente queremos afrontarlo: “Oye mira, no, quiero ser ‘malo’”, por usar un lenguaje más infantil (en el buen sentido): “¡No quiero!”…

“¡No quiero!”… ahí hay pues un enfado… enfado, ¿con la vida, quizás? Pues si Dios es realmente amor, y Dios creó la vida, entonces la vida está diseñada por y para el amor.

Entonces… ¡vamos allá! ¿No?

“Prefiero… ¿qué prefiero? Deseo… ¿qué deseo y qué no deseo?”… Pues Dios no puede darnos amor para ese caso concreto, por ejemplo, el que tratamos en aquel audio. Entonces, ni siquiera, efectivamente, me planteé pedirle amor a Dios; y todo terminó en esa especie de “arrodíllate”.

Entonces vamos con el prefiero: “prefiero estar malo (enfermo)… o tener una conducta de dependencia material con alguien, por ejemplo (o incluso, en general, tal como todos tenemos bastante: estar en codependencia emocional dañina con “el sistema”, esa que todos tenemos con respecto al “sistema”, donde ni siquiera confiamos en la vida, confiando en poder “salir” cada vez más virtuosamente… poder salirnos de esas cosas como “trabajos que no deseamos realmente”… etc., para que incluso eso revierta en un “bien” para el propio sistema, pues se verá que hay un ejemplo de alguien que puede ser algo feliz saliendo poco a poco de codependencias varias, emocionales… de alguien que no está ya manchando tanto a las otras almas, al medio ambiente.

(Pues, como vimos, cuando tenemos un modo de vida que es un “trabajo” (o falta de trabajo) muy “del sistema”… o lo que sea… lo que estamos haciendo en esos casos es bombear el miedo hacia fuera… un miedo que no queremos afrontar; y así, estamos (como vimos en Jesús)… estamos dañando a otras almas y al entorno (y a nosotros mismos, claro, como almas).)

Entonces, somos recalcitrantes, o sea, como dice el diccionario: aferrados a una opinión o

conducta. ¿A qué somos recalcitrantes?

"Prefiero, por ejemplo, estar enfermo"… eso es muy típico… o "tener tal dolor" (vivir en él). Y entonces, en cuanto lo tengamos, o en cuanto surja un pensamiento de suicidio, de negatividad, o lo que sea…:

"Dios, esto lo prefiero… ¿a qué cosa?".

O sea, abrir el corazón: ¿A qué lo preferimos? ¿Para evitar qué cosa estoy prefiriendo esto?

Pues recordemos, tal como nos ha contado Jesús, si estoy enfermo es: "Porque me da la real gana estarlo; estoy ahí porque quiero, soy un alma poderosa; prefiero estar así que sentir la 'verdad' emocional bloqueada, o sea, el error" (porque si hemos bloqueado y estamos "malitos", eso es un error, en la perspectiva de Dios - aunque nosotros podemos estar enamoradísimos y encantadísimos de él, de ese error -).

Así que nos toca no dejar de sentir… todo lo que podamos… rezar todo lo que podamos… para sentir ese poco deseo que tengo de preguntarle a Dios, con sinceridad, en este plan: "¿A qué cosa lo prefiero yo esto?".

O sea, prefiero estar enfermo… o con un dolorcito por ahí… que: "mmm, y bien… bueno, bah, no es para tanto; 'la vida es así'"…

¡No! La vida no es así, la vida la ha creado Dios. Nos la ha dado Dios en el alma; no es nuestra, en ese sentido… no es "solo nuestra", por lo menos; y si la hacemos "solo nuestra"… ya sabemos que todo va a ir más despacio (si es que va, si es que nos metemos siquiera en los caminos del amor natural, con más o menos coherencia - ya sea en los que suplantan o no a Jesús, como vimos -).

Entonces, Dios, Papito, "Mamito", como también lo vamos a llamar…:

"Dios, prefiero estar enfermo ¿a qué cosa lo prefiero?", o "prefiero estar tan solo ¿a qué cosa?".

Por ejemplo, ya he comprobado lo del alma gemela (aunque esto suena como una verdad peregrina, muy raro, pues este tema es muy confrontador para este mundo tan enloquecido por el pecado)… he comprobado que las leyes de Dios me han mostrado a mi alma gemela, al final, con muchas pistas, y muy sutilmente[3]. Y esto lo puedo contrastar con otros manejos energéticos que me hicieron para emparejarme con otra persona (más en plan "flechazo", pero con muchas "luces" y manipulaciones energéticas).

O sea: "prefiero estar solo a estar con mi alma gemela" (lo cual es una especie de verdad "demasiado simple", la del alma gemela… pero ya lo hablaremos más [*y es muy importante añadir aquí este recordatorio: Aunque uno sane sus heridas con respecto al otro sexo - y en general todas las heridas del alma -, y tal como hemos visto señalado por Jesús… aun así, nuestra alma gemela tiene plena libertad para hacer lo que quiera. O sea, cuidado, no se malentienda esto*]).

¿A qué lo prefiero? Siempre será: "Lo prefiero antes que sentir algo, algo concreto, 'desagradable'", por así decir.

Por ejemplo, puede ser una vergüenza que puede estar muy profundamente enterrada, tanto, como que tiene que ver con el mero hecho de estar vivos, pues nuestras madres (y siendo esto más o menos reforzado por los padres y otros adultos), nuestras madres siempre tuvieron inseguridad de algún tipo con eso de estar embarazadas (algún miedo a la carencia, etc., casi siempre… e incluso estuvieron pensando en abortarnos[4] - o sea, hay todos los grados ahí, todos los que queramos -).

Y todo es para no sentir, las madres por ejemplo… para no sentir las penas y vergüenzas subyacentes, cosas que nada tienen que ver al final con dinero, etc., sino con "el alma bloqueada".

Y así, ya estamos todos más o menos como "programados" desde muy pequeños, y muy profundamente, para no sentir las cosas "desagradables".

Tenemos pues la vergüenza general de ese tipo, pero luego se habrán ido sumando ahí vergüenzas suplementarias. Pero, si no queremos sentirlas, eso nos va a dar más motivos de "avergonzarnos"… pues al estar enfermos vamos a "dar vergüenza", en nuestro entorno. (Mismamente, el otro día, como ya aludí un poco en el último audio de la saga sobre mi alma

---

3 "*Carta "anti-romántica" a mi alma gemela (Susana)*": https://www.unplandivino.net/susana/

4 Para las entradas con este tema del aborto: http://unplandivino.net/tag/aborto

gemela, ella tenía como vergüenza de mí - o eso creí, en un encuentro donde no hablamos, al verme ella por ahí -).

Entonces, estamos enfermos (en el sentido que sea, más o menos físico), y así, damos "vergüenza ajena", de todos los tipos que sean de "dar vergüenza"… y eso justamente es lo que te muestra más y más tu ley de atracción - así que se refuerza más, y más… -.

Pero, por cierto, un recordatorio: ¿cuál es la única mamá que realmente nos "mima"? El único Mamito que nos mima realmente, que sabe lo que es el amor, es Dios… y muchas veces estamos usando a las otras mamás y papás para matarnos literalmente el cuerpo físico[5], al menos (y metafóricamente para "matarnos" el alma, pues al menos por el momento, el alma, lo que es el alma (que contiene el cuerpo físico y el espiritual), el alma… no nos la podemos matar - ese alma que seguirá "conteniendo" el cuerpo espiritual con el que seguimos tras "morir" -).

Así que "sentir el bloqueo", o empezar a sentirlo, o establecer la intención de sentirlo… es ese mero hecho de empezar a hablar con Dios: "Oye, prefiero estar enfermo… ¿a qué cosa lo prefiero?".

Y seguramente ya tendremos pistas de qué cosas son esas. Pero tenemos que sentirlas para poder acceder a la "verdad" emocional. Y por eso es tan importante a veces incluso hablar en alto… sentir la insinceridad, sentirse con todo nuestro ser… sentir las pocas ganas de saber la respuesta a la pregunta. Eso sería, como parece, empezar a sentir el bloqueo. Y empezar a sentir un poco la actitud insincera de esa frase, el poco deseo de saber la respuesta a: "¿a qué cosa lo prefiero?".

Entonces, incluso si descubrimos un poco el bloqueo… también podemos preguntar: "oye, prefiero estar viviendo en ese bloqueo, ¿a qué cosa lo prefiero, en vez de traspasarlo?". Pues podemos sentir un poco de esa insinceridad… y puedo ver que, efectivamente, prefiero estar viviendo en esta resistencia a la "verdad" emocional, en esta resistencia que bloquea algún miedo, algún miedo que haya por debajo… que ni quiero ver… y que no quiero desafiar.

O sea, en vez de traspasar ese bloqueo, prefiero estar viviéndolo en mi vida… en vez de sentir qué miedo, qué pena, qué enojo… en vez de sentir humildemente algunos de esos otros sentimientos… en vez de eso, vivimos en el bloqueo; por lo tanto nos permitimos vivir en esas otras herramientas de negación, quizá más fuertes como tales herramientas de negación… en esa "negación del alma", por así decirlo, por decirlo rápidamente (con esa actitud global, antinaturalmente rebelde, de: "¡No quiero sentir esto, ya no quiero dejar fluir esto!"… que esconde miedos a sentir que serán cada vez más intensos… y que por tanto es una negación que parecemos tener muy intensamente, en el alma, una negación con respecto a aquellas cosas donde comprobaremos que éramos, que somos, más recalcitrantes… más recalcitrantes a la hora de ser humildes con ellas. Y todo es debido a ese "aprendizaje tan profundo", y temprano, en la vida: El que tuvimos al aprender a hacernos una fachada… ese aprendizaje que "planta" todas las "semillas del mal", de ese mal que luego hacemos, más o menos inercialmente, en la vida).

O sea, primero "hay que" abrirse a sentir (como hemos visto ejemplificado por Jesús algunas veces), a sentir… ese mero "prefiero"… a sentir que "eso es lo que preferimos": Estar solos, enfermos, etc.… y lo preferimos "antes que…"… antes que lo que sea.

O sea: "Papito Dios, lo prefiero".

O sea, a ver, vamos a sentir eso… y si sentimos el "prefiero", humildemente, entonces, vendrá otra vez, o más veces, o vendrá más fácilmente… vendrá… pero vendrá no tanto la emoción causal (no directamente, quizás), sino más bien miedos a sentir esa emoción causal, u otros bloqueos.

Por eso nos decía Jesús que el miedo es tu amigo.

No huyamos en absoluto de él, pues está apuntando hacia estos temas más profundos. Y en general, nuestra resistencia a sentir esas emociones más profundamente enterradas en el alma es lo que está creando esta ley de atracción tan brutal que hoy vemos, individual y colectivamente.

O sea: "Papi, Mami, ayúdame a sentir, y solo sentir, humildemente… que prefiero estar enfermo… dolorido, apagado, mortecino, indiferente, tímido, pasota, dependiente, entumecido,

---

5 "*Cómo los antepasados contribuyen al aborto en la práctica (y las religiones): el tabú de la madre, el dogma religioso y el aborto*": https://www.unplandivino.net/aborto-antepasados/

agotado… irresponsable de mi alma, disoluto…”.

O sea, viviremos mucho en el miedo a sentir esas cosas fuertes que entraron en nuestra infancia, sobre todo de la madre, incluso en el útero (pues es la que emocionalmente está más “cerca” de nosotros).

Y entonces ¿qué hacemos luego para autoengañarnos y poder vivir en el miedo? Nos creamos eso, autoengaños, como relaciones sexuales - muchas, pocas -, pero todas ellas para disimular, en el miedo, viviendo en el miedo… para disimular la pena por esa soledad que a lo mejor vino de la madre, del padre… y que no tiene nada que ver con las parejas, o la falta de pareja (si “nos abandona” una pareja).

Entonces empezamos a vivir en esas autoengañadas emociones superficiales de por ejemplo “lamento por estar solos”[6]… o “vamos a cambiar de pareja otra vez”… “esto no me gusta, esto no sé qué…”, “no quiero sentir por aquí, entonces me voy por allá”… o miedos al fracaso, que también pueden ser muy autoengañosos.

O sea, superponemos más y más miedos a los básicos, por así decirlo.

O sea, fijaros, lógicamente, en que podemos intuir por qué habla Jesús de “terror”, porque hay tanta acumulación, que ha de ser verdaderamente terrorífico lo que tendremos que traspasar ante algunas de las emociones causales, antes de ellas, y frente a ellas… con toda esa barrera de negación que hemos puesto, con el miedo en el que vivimos… y luego autoengañándonos por aquí y por allá… y con todas esas capas de miedo por encima de ese “miedo a sentir lo más gordo”.

Y así es que vemos, lógicamente, las crisis sociales que vemos, y todo esto… cosas que, malinterpretadas, nos pueden hacer vivir también muy autoengañados (económicas, o de lo que sea). Esas “crisis” son “para que desalojemos miedos que no pertenecen al alma” (no para paliarlas, etc.).

Entonces, tenemos el caso de “estar bien”:

¿Cuánto preferimos estar también “bien”, a la manera “adictiva”?

O sea: “Mira, Dios, no quiero hacer el experimento de ver si esto es o no es realmente malo para mi alma - estas adicciones, este comportamiento -”.

Hay que decírselo: “no quiero experimentar con esto”, y a ver qué tal estamos después de decirlo, y qué tal va nuestra relación con Dios y con los guías: “Prefiero eso, entonces: no experimentar…”… y en seguida, preguntar…: ¿A qué lo prefiero?”.

Pero sentir, sentir ese “prefiero”… reconocerlo.

Y fijaros, no estamos ni siquiera hablando de: “Desafiar la adicción emocional o física”. Estamos diciendo “prefiero”… y se lo decimos a Dios primero, y Ella no exige nada de nosotros… “prefiero no tener una actitud experimentadora”, que es un poco a lo que aludía Jesús en el taller de “lógica, verdad, emociones”[7], con esos pasitos a dar, a los que aludía [*en el audio me equivoco, pues aquí nombro el taller de “ética y moral”*[8]*, pero este lo dio ese mismo día o fin de semana, pero no es el de “lógica, verdad, emociones”, aunque se complementa mucho*].

(También, todo esto está en el trasfondo de aquello concreto que vimos sobre desafiar las adicciones.)

Entonces, hemos de practicar con Dios la honestidad, por ejemplo una vez que contactemos con claridad con el hecho de que hemos creado una situación de, por ejemplo, “algo a lamentar”, algo “lamentable” (como fue el caso que conté en un audio sobre mi alma gemela… pues vi que yo había creado… que habíamos creado (en el fondo ella también, claro) una situación concreta para seguirme autoengañando en la vida, para seguir viviendo en un: “Cómo lamento haber hecho eso”; o sea, para “lamentarlo”).

Y durante esos días, ni después… no recé demasiado sobre justo eso en concreto… y con

---

6 En el audio reciente, enlazado en la nota anterior, vimos además un ejemplo de cómo terminamos creando una ley de atracción negativa (por ejemplo abortos en la familia) gracias a seguir en la fachada superficialmente lamentando pero protegiendo esas “emociones causales” intensas… e interactuamos con espíritus no muy elevados en amor, interactuamos a lo largo de la vida, tanto en el estado de sueño como en el de vigilia… reforzando nuestra arrogancia y por tanto esos efectos de “ley de atracción negativa”.

7 https://www.unplandivino.net/emociones-logica-y-verdad/

8 https://www.unplandivino.net/etica-y-moralidad/

esta simplicidad tan grande - pese a que lo apunté -, con ese:

“Oye, Dios, prefiero lamentarme de esta situación que creé… donde hablé torpemente, no fui al grano de una cosa… Y ¿a qué lo prefiero?”.

E incluso decírselo así de explícitamente a Dios en nuestra oración íntima: “Lo he hecho ‘aposta’, pues tenemos lo que deseamos… y deseamos estar creándonos fachada, alimentándola… por fidelidad a la mamá, al papá, al sistema, etc. Entonces prefiero lamentar, Dios”.

Pero cuidado, claro, no es para confirmarnos en la chulería, sino que nos paramos quizá a respirar “en la barriga”… o damos unos golpes con saña… a ver con qué conectamos, o gritamos si podemos…: “¡No siento cuánto y cómo prefiero eso!”… eso que, ahí, claramente es negativo: “¡Pero no quiero sentir cuánto y cómo lo prefiero!”. Sé intelectualmente que: “sí, lo prefiero; es lo que hago, y lo que tengo… y tenemos lo que deseamos”.

Así que parece que debemos ir hilando cosita con cosita, como nos sugería Jesús… de esas cosas que ocurren en la vida.

Y fijaros, no hay excusa para conectar con estas preferencias, teneres… estos deseares… esos deseos que subyacen impuramente a esas preferencias donde “tenemos lo que deseamos”… esos deseos que subyacen a ese “tengo”.

No hay excusas, porque, por ejemplo, tenemos una lista de arrepentimiento, y la podemos hacer y repasar… y leérsela a Dios y a los guías, pues nos van a inspirar.

Por ejemplo, con esa lista, si involucráis a Dios quizás hablando en alto, podéis pedir que vuestros guías del amor divino convoquen a otros espíritus (si pueden y si quieren los otros guías a los que voy a aludir ahora).

Es decir, vuestros guías pueden llamar, para que vengan quizá a vuestra oración, a algunos de los guías y/o guardianes de aquellas personas a las que hemos dañado (y si es que quieren venir a nuestro círculo de oración).

Me refiero a todos esos otros guías o guardianes de aquellas personas a quienes hemos dañado, y que, por cierto, nos han dañado también, pues por ejemplo en toda relación de pareja hay ese canal de “doble fluir del daño”, de “un fluir mutuo de la aceptación de hacernos mutuamente daño”.

Y recordemos, esto es así por mucho que “el malo” sea más veces el hombre, en general… y por mucho que las mujeres quieran poner más en ese papel a los hombres. Y así, el hombre termina diciendo: “Vale, venga, me amoldo a lo que tú quieres en el fondo de tu alma, ya que tienes esa voluntad herida de no sanar las penas de infancia” - todas esas penas relativas a esas causas que nos hacen atraer “hombres malos”, y todo eso… (a quienes sean mujeres, y lo mismo en parejas homosexuales) -.

Entonces, tenemos una lista de arrepentimiento, decíamos, y podemos decirle a Dios y a los guías: “Oye, mira, a este círculo de oración… traedme a los guías, unos guías que quizá son solo de los caminos del amor natural… o a los guardianes de aquellas personas a quienes dañé… con los nombres concretos…”… nombrando a quienes quizá al principio no queréis ni admitir que habéis hecho daño (pues los malos son ellos, ellas…)… traedme eso… pues todo eso está ligado con nuestras preferencias de ahora - todo ese daño que no queremos sentir estará enlazado -.

Y hablo de los guías de esas personas porque el hecho de que nosotros sintamos ese daño (el daño que le hicimos a quienes esos guías ahora están ayudando), le va a venir seguramente muy bien también a los guías. Y quizá pueden sensibilizarse, si no son del camino del amor divino, a qué simple y profundo es este camino de Dios.

Y me tuve que parar porque me he puesto muy emocional al recordar este caso concreto, donde esta idea, quizás inspirada por los guías, me llevó también a sollozar un poco; y ahora ha pasado lo mismo, al recordar este ejemplo concreto de usar la lista de arrepentimiento, tal como la tengo por ahora, para atraer ese “sentir las preferencias desarmónicas”… las que seguirán estando en nosotros, seguro, porque las causas del comportamiento muchas veces no han sido eliminadas.

Y aquí no solo queremos eliminarlas sino que queremos hacerlo con Dios, que nos va a poder dar su amor si realmente empezamos a armonizarnos con la verdad, es decir, la honestidad, en esta conversación… en el rezo, en el círculo de oración, en la intimidad… pero en voz alta es

importante a veces (pues luego así, en voz baja, podremos tener más “fuerza”).

Entonces, vivimos en un mar de preferencias, teneres… deseares que parecen neutrales… y eso aparentemente tan neutral lo deseamos… pero es una voluntad herida. Aunque esto no lo queremos conocer, saber, porque no tenemos fe:

- fe en la verdad de que eso puede ser una herida,

- y tampoco tenemos ni siquiera fe en la verdad de que no hay nada que temer si nos abrimos a experimentar, a experimentar “a ver si es o no es verdaderamente una herida”, a ver si hay emociones no-sanadas que están motivando comportamientos pasados o presentes (la verdad de que no hay nada que temer si abrimos el corazón para probar, experimentar como niños pequeños; y no queremos creer en esto, por tanto - en esta verdad fundamental en torno a un aspecto de ese “volver a ser como niños” -).

O sea, hay algo contra lo cual preferimos vivir en esa neutralidad más o menos mortecina y fachadesca de “miedos tapados” - cosas que nos van matando, de hecho, literalmente -. Hay algo contra lo cual preferimos tener esas cosas… tenerlas frente a otra opción que mejoraría la vida, una opción más armónica con el diseño de la vida.

O sea, esa voluntad herida, que tenemos, no es asumida responsablemente; es la voluntad que tenemos de preferir vivir en la inercia de lo que sea, y de la cual hay que hablarle muy concretamente a Dios, como hemos dicho.

Así que nos toca responsabilizarnos con este proceso de la voluntad, y así poder concienciarse de qué es lo que tenemos. Y fijaros, “concienciarse”… aludiendo quizás aquí a la conciencia como órgano de la verdad de Dios en el alma[9]. Dios siempre nos está intentando transmitir verdad, pero si nosotros no nos sintonizamos con esa actitud de “hablar de verdad” y de hablar siendo cada vez más emocionalmente honestos… no podremos “concienciarnos”, es decir, establecer lazo en ese canal de doble entrada, es decir:

- por un lado Dios, hablando con sus sentimientos en el órgano de la conciencia,

- por otro lado nosotros, nuestra alma, donde podemos escuchar cada vez más claramente los *sentimientos* de Dios sobre algo.

Es decir, podemos sentir cómo siente Dios esa voluntad herida que tenemos, esa voluntad arrastrada con más o menos fachada de “qué bien van las cosas”… y a veces con grandes “riquezas” apoyándonos, o con lo contrario machacándonos o automachacándonos… en vidas miserabilistas o pobristas, de alguna manera, en lo emocional: “Qué se le va a hacer, la vida es así, la vida es dura”, etc.).

Podemos sentir cómo siente Dios esa “voluntad de inercia”… de inercia en la aparente neutralidad, donde: “Todo da igual, qué se le va hacer, la vida es así”… y no queremos sentir lo “asqueroso” que lo puede sentir Dios, pero solo porque es “asqueroso” para nuestra alma.

Es decir, Dios se “preocupa” de nuestra alma, nos da la verdad absoluta sobre su estado, pero no juzga como “asqueroso” algo. Es decir, los pecados le dan igual, como ya vimos, y se ocupa de nuestra alma y de su estado, que es lo que nos lleva a pecar, es decir, a degradar más el alma (por omisión o por comisión).

Simplemente sucede que algo es objetivamente “asqueroso” o “dañino”, para nuestra alma.

Es esa “asquerosa” oscuridad, la que, para nuestra alma funciona así, como tal oscuridad, está “tapando” nuestro potencial.

Esa oscuridad no “pega”, no casa con nuestra alma en el fondo, porque Dios la hizo pura, al menos en potencial de perfección en amor natural. Así que ese no es su lugar. Pero si es verdad esto, esta una verdad absoluta, nos la ha dado Dios, la tiene Dios, y nos la puede pasar - ese ser infinito -, a través de la *conciencia*.

Pero no queremos sentir que tenemos la voluntad “asquerosamente” herida, y la preferimos antes que lo armónico. Pero, si hablamos mucho con Dios, lo sentiremos. Hay que ir comprobando esto, esto que parece una afirmación tan como “en el aire” - vamos a ir comprobándolo -.

Y vamos a probar con esto: “¿Cómo se siente Dios?”.

Primero Dios (aunque también a veces quizá sintamos a los guías del amor divino apoyando

9 https://www.unplandivino.net/conciencia/

eso; pues progresivamente podremos sentirlos más, parece)… pero… primero Dios. Si hablamos mucho con Dios vamos a poder experimentar con esto: "¿Cómo te sientes, Dios?".

Y de paso además podemos aprender a tener una aspiración cada vez más elevada, en ese sentido; y también podemos ser inspirados más y mejor por guías.

Y bueno, doy fe de que eso está pasando.

Entonces, podemos querer quedarnos en cierta actitud recalcitrante, y entonces, tendremos mucha o poca ayuda de espíritus de los caminos del amor natural, que, efectivamente, pueden ser más brillantes, pero nos podemos querer quedar en esa cierta recalcitrancia, en un cierto aferrarnos a un nivel de: "Parece que he purificado el alma" (que en general será más bien un parecer, antes que una realidad efectiva).

Podemos tener la actitud de "dejar entrar a Dios hasta un punto", quizá, y no más.

Por ejemplo, podemos acceder a una verdad sobre que comer carne desarmoniza el alma (incluso cualquier producto animal, pues estamos responsabilizando a otros de un maltrato)… y nos hacemos veganos, pero damos una vuelta de rosca tras eso (y lo veréis mucho, y esto lo usa mucho "el sistema" para armonizar a su manera, cerrando la herida sin sanar[10]… usa mucho el sistema a gente recalcitrante, "revolucionarios" en ese sentido malo, y tal como pasó con el comunismo y causas así en general - pero ya lo hablaremos más en otro audio que quiero hacer sobre comer carne -)… damos "una vuelta de rosca más"… y tenemos veganos recalcitrantes que quieren que cambien los demás… etc. Y entonces, seguimos incubando ese apagado del alma en el que hemos vivido, con todo eso que se ha alojado en el alma, con esas emociones erradas, alojadas ahí debido a tanto compartir las adicciones emocionales con nuestra mamá, papá… etc., en todo eso que luego se convierte en adicciones físicas a la carne (todo lo que hemos compartido, tanto emocional como físicamente, con nuestra familia, etc., para no sentir otras cosas… y nos hemos hecho adictos a eso).

Hay pues unas heridas, unas penas, que, con toda esta recalcitrancia (y en la causa social que sea), estaremos tapando. Estaremos tapando esas heridas, esas emociones causales, con nuestra actitud, ahora desarmónica con toda la verdad completa y con el amor, tal como ve Dios el amor y la verdad.

Y ahí podemos poner miles de ejemplos: espiritualidades de todo tipo, que a veces nos podrían conducir incluso a "brillar" más, aparentemente, pero que en realidad sería a condición de que se metan bastante intrusivamente espíritus de los caminos del amor natural, pues en esos caminos, si no involucramos a Dios y a su amor divino (cosa en la que vamos desarrollando fe, en este dato)… si no involucramos el amor divino… realmente casi todo el resto de "brillar" que vemos en personas o en gurús está básicamente mediatizado por espíritus que no están respetando el libre albedrío, que no se quieren armonizar con todos los principios de Dios, etc.

Aunque claro, luego hay siempre personas que serán, afortunada y naturalmente, más sencillas, directas… y quizá tienen algo de autenticidad en su caminar en el amor natural… aunque sea sin el amor de Dios. Pero por lo que parece, todos estamos bastante jorobados y confundidos con esto.

Entonces, se cierra la herida sin sanar, se cierra con nuestras actitudes, donde asumimos un poquito, ah, pero luego… luego no queremos ser tan simples - por ejemplo con el error de la promiscuidad -, y no queremos comprobar si efectivamente es un error, si realmente hay alma gemela… etc., y entonces nos quedaremos con un tipo de guías más bien del amor natural, etc.

Entonces: "prefiero ser recalcitrante…", aunque, fijaros, es defendiendo algo que "está bien", pues realmente la dieta solo basada en vegetales armoniza nuestra alma, cosa que comprobamos de hecho[11].

---

10 "*La "Nueva Era" como intento de anestesiar el alma humana contra Dios*": https://www.unplandivino.net/nueva-era-brecha-tecnologia/

11 Con esos cuidados que hemos dicho, de aportar sales no refinadas (pues también hemos de probar a beber mucha agua a sugerencia de Jesús, y funciona)… Y de aportar levaduras quizás (aunque la nutricional es cara…), levaduras que quizá podemos incluir simplemente teniendo "levadura madre" para pan, y tomándola tostada, algo "cocinada" (pues natural en crudo sienta mal, meterse todos esos bichitos al cuerpo, y hay que calentarla bastante), etc.

Resulta que estamos en ambientes donde "faltan muchos bichitos". Al no vivir mucho en el campo, y estar

Entonces… “me postulo recalcitrantemente como alguien bueno y ejemplar… me postulo así ¿antes que qué, antes que sentir qué?”.

Esa misma herida de infancia por la que me hice adicto a la carne la podría estar incubando ahora, como vegano, con el énfasis en hacerme por ejemplo “hamburguesas veganas”, que están de moda… y queriendo compartir mucho ese tipo de cosas… y queriendo que los demás cambien, etc.

Así que eso llega a muchos extremos, pues cuando al sistema le interesa que “haya miedo”, es decir, ataque, entonces, esas personas recalcitrantes pueden tener cierto “éxito social” y ser “jefes” de movimientos o de lo que sea.

Así que la insinceridad es pues emocional, no intelectual. Y si no lo hablamos mucho con Dios, nos vamos a quedar solo en lo intelectual, más o menos autoengañados… si no sentimos el “prefiero”: “prefiero estar así antes que probar o antes que sentir otras cosas”.

No somos emocionalmente sinceros con eso, y por tanto no queremos sentir el error, el error en el que podría ser que estemos. Y ya sabemos: por eso nos dijo Jesús que si no queremos sentir el error, no puede entrar en el alma más verdad.

¿Y si ya es una verdad? Pues resulta que también lo podríamos hacer con la verdad… es decir, podemos decirle a Dios: “Prefiero hacer algo…”, y ese “algo” resulta que al final es armónico.

Así, si ese “prefiero” es sincero, y si ese “algo” es armónico con Dios… entonces recibiremos compensación positiva al “sentir la verdad”; o sea, ya solo con el mero “estar dispuestos a absorber la verdad emocionalmente”, aunque solo sea un poco… en nuestro anhelo sincero de “querer sentir la verdad”… y si es que esa aspiración, esa preferencia concreta, es armónica con los principios (deseando, más o menos puramente, algo “bonito”)… entonces, quizá: “ah, mira, funciona”.

Y me parece que así se confirma que sirve lo de decirle “te quiero” a nuestra alma gemela. Sería una verdad: tenemos alma gemela; y ese “te quiero” es una muestra de anhelo más o menos puro, en cada caso - a comprobar lo puro que es, quizá, por los efectos de decir eso (y esos efectos no anulan la “energía sexual”, sino al contrario) -.

Así que, como sugerí un poco en el audio “oración y sexo”[12], parece que sirve decirle: “te quiero” a nuestra alma gemela (conozcamos su identidad ya, o no), pues ¡somos ella! (somos el alma completa, dos mitades). Entonces, con lo poquito de amor puro que tengamos por nosotros mismos, este amor puede ser quizá algo trasladado hacia nuestra alma gemela (a través de ese canal energético que, si todo esto es cierto, tenemos con ella y solo con ella - un canal real que dijo Jesús que se ve en el mundo espiritual -). Entonces, decir eso, decirle cosas… tiene que suponer una cierta celebración, de alguna manera. Y efectivamente, hablar con ella desde ese lado, desde la actitud de “partir de la pureza”, me excitaba (sintiendo primero anhelo puro).

Esa falta de sinceridad con nosotros mismos parece que es lo que hace que no podamos desarrollar un deseo que tire de nuestra voluntad hacia “arriba” (como vimos explicado por Jesús este tema tan fundamental).

Y entonces tenemos a ese deseo y a esa voluntad coincidiendo, más o menos mortecinamente, en algún asunto; o más o menos “alegremente” coincidentes en el error, con esa fachada que, en el fondo, duele… duele por mucho que nos aferremos, ya que a la larga, aunque tengamos que morir para darnos cuenta de esto, parece que dolerá, y habrá que hacerse cargo de ello, pues es el alma es lo más grande que ha creado Dios, y punto.

---

completamente alejados de insectos y de muchas cosas. Y así, parece que nuestros cuerpos están como con “sed de entorno”… pues hay muchos elementos en el entorno natural que de cierta manera lo llenan todo de “sustancias” mucho más “plenas”, naturalmente hablando.

Incluso los huevitos de muchos insectos y similares los tomamos respirando y hablando; y todo eso falta en muchas ocasiones - y parece ser un aporte nutricional, en realidad -.

Y algo así quizá también ocurre en las cosas que comemos: verduras, frutas… que antes al parecer se consumían con muchas más bacterias, protozoos, hongos unicelulares, huevitos, etc.… y parece que es por eso que la gente dice que hay que suplementar con vitamina B12, que, como digo, se podrá suplir con cosas - aunque no era el tema -.

12 https://www.unplandivino.net/oracion-sexo

Y crecerá, ya sea en amor natural (creciendo hasta ser “feliz”, nuestra alma, perfecta en amor natural), o ya sea en amor divino, creciendo entonces eternamente.

Entonces, tenemos esa voluntad y ese deseo coincidentes en un aspecto concreto, por ejemplo: “No deseo saber, real y emocionalmente, que la promiscuidad es, era, un error”, y entonces no se lo digo a Dios, y me quedo con esa voluntad herida - si es que es herida, y si además no quiero experimentar -.

Es decir, me quedo sin ser “como un niño”, que experimenta alegremente a ver si lo es o no es… (si es herida, si estoy en error… por lo menos… hacer eso). Y, en ese caso, si no experimento con eso teniendo “a Dios primero”, ya no estaré en este camino del amor divino.

O sea, sobre un tema puede no haber suficiente “toma de consciencia con Dios”, que casi vemos que podría ser una definición de la conciencia, es decir, de ese “canal” que existe en nuestra alma, canal desde Dios, llamado conciencia, canal de la verdad; y así, sobre ese tema no habría suficiente “toma de consciencia” sobre nuestra voluntad, sobre la verdad acerca de nuestra condición álmica (si es herida o no…, como condición actual de alma).

Y de ese modo no podríamos desear cosas más armónicas, pues ni siquiera queremos sentir nuestra alma, lo que en ese caso conllevaría sentir un error (emocionalmente); y así, no podemos desear cosas más armónicas porque Dios no puede imponernos que queramos sentir el error.

Y es como si Dios se quedara ahí “sentado”, como esperando, diciendo: “vamos a ver cuándo quiere este hijo mío, esta alma que yo he creado… cuándo quiere desear más armónicamente; yo no le voy a forzar, pues eso sería absurdo para mí, Dios”.

Claro que nosotros no vemos eso de “forzar” como algo tan absurdo, con todo lo que hemos forzado a nuestros cuerpos, a los niños, a otras personas, la naturaleza… forzando nuestra voluntad para ajustarnos al sistema, a la familia, al hogar… sometiéndonos a todo antes que a lo único que no “somete”: La vida simple y profunda diseñada por Dios con su propio “plan” (natural o divino).

Y Dios, ante todo eso, lo tenemos mirando como “convidado de piedra”.

No queremos desear más armónicamente, a menudo. Pues insistamos, si no sentimos el error, no somos sinceros emocionalmente con lo que preferimos (y podríamos serlo si sentimos que lo preferimos, pero ni siquiera lo decimos y no lo queremos decir con honestidad).

Entonces, si no queremos sentir el error, y así, no lo sentimos… no podemos sentir la verdad sobre ese mismo tema (como vimos, el alma - cuenta Jesús - sería así de simple: Sobre un mismo asunto no pueden coexistir en ella verdad y error).

Y así, a veces ni siquiera podremos acceder intelectualmente a la posibilidad de que “eso podría ser verdad”… pero luego tendremos que sentirla humildemente, lo que conlleva absorberla, pues esa verdad se quedará entonces en nosotros, y ya sí que sí… pues si es error se va y se elimina (al responsabilizarnos emocional y plenamente de ello, de nuestra alma en su condición real); y si es verdad, es absorbida… es absorbida por nosotros debido a que el alma tiene esa característica tan elemental, y que parece mentira que parezca ser verdad… pero así sería el alma, la más grande de las creaciones; tendría este “funcionamiento” tan simple. Y tiene lógica, pues si es tan simple sería para poder librarla de aquello que Dios no la diseñó para ser: Un alma en una Tierra caída como esta. Dios no dijo que necesariamente había que vivir así, en plan: “Venga, que todos los planetas físicos y sus correspondientes mundos espirituales que se crearán (en dimensiones descendentes)… todos… van a hacer ese experimento del pecado… venga”.

Pues no, y sabemos que ese “experimento” fue que no se quiso recibir amor de Ella, de Él… y luego fue un desarmonizarnos con su Verdad, a lo bestia (cosas que van juntas, al final, tal como vamos a ir viendo en audios como el anterior[13], que trató, digámoslo así… sobre el “pecado original”).

Entonces no podemos sentir la verdad, no podemos absorberla, no podemos sentir una aspiración armónica y armonizarnos así con más verdad para así poder recibir más amor.

Entonces, voluntad (condición de alma), y deseo… parecen coincidir, y si lo parecen es porque no sentimos humildemente esa condición de insinceridad (que es también una parte de

---

13 “*Sintiendo el "problema" de lo que llaman "pecado original": doble vínculo y "autosuficiencia"*”: https://www.unplandivino.net/doble-vinculo/

nuestra voluntad herida).

No sentimos que preferimos eso; o sea, no sentimos que estamos deseando eso, o aspirando a eso. O, más bien, con nuestra actitud bloqueamos una aspiración consciente más intensa, más "deseante".

Pues, fijaros, podríamos tener esa preferencia, saber que es desarmónica (que nos desarmoniza el alma), y cultivarla aposta: "Bueno, lo afronto, y lo cultivo más aún, ese deseo desarmónico".

Por ejemplo en el caso de la promiscuidad: puedo quedarme, en plan un poco "forzado", forzado a pura fuerza de voluntad, con una sola pareja; pero en realidad quizá creo que la promiscuidad "está bien" (como no nos planteamos el tema del alma gemela o no creemos que haya alma gemela, simplemente creo que eso "estará bien", o lo hago por miedo, muy diversos miedos (que parece lo usual)).

Y puedo creer en "una sola pareja", aunque sin realmente creerlo emocionalmente, o sin querer saber en realidad por qué lo hago, por qué me digo: "Hay que ser fieles a una sola pareja de por vida"… y en realidad quizá puede que aún tenga dudas… pues no sé la verdad, ni quiero saberla - la verdad sobre por qué tendemos a la monogamia (que es por la verdad de las almas gemelas, así de simple; aunque cada cual ha de comprobarlo si quiere) -.

Y quizá tenga esa aspiración errada de la promiscuidad, y quizá la tengo no reconocida (cosa que, ya sabemos, sería algo que a menudo ponemos en funcionamiento, como práctica real, en las experiencias reales de nuestro cuerpo espiritual, cuando "dormimos"[14], cuando dejamos el cuerpo físico "por la noche").

Y la podría reconocer, admitir, en el lado "perverso", en plan: "Sí, aspiro consciente y más intensamente a tener y cultivar más ese deseo, a ver qué pasa".

Ese sería, digamos, un experimento más "satánico", en el que parece que hemos estado un poco todos, y que se fomenta en bastantes aspectos en la sociedad, y con más o menos consciencia sobre que, en efecto, estábamos ahí, metidos en eso… pues hemos creído que "la vida es así", y no queremos plantearnos que, quizá, si enfermamos, si envejecemos, etc., es por la condición herida del alma - que es herida por los pecados cometidos a raíz de la resistencia a sentir las heridas de infancia y "uterinas" -.

Y lógicamente, en ese tipo de experimentos hay muchas personas al parecer con más mala leche y más enfocadas… que saben, en sus grupos "oscuros", que para que funcione el deseo, no debe contener expectativas; pero que saben que sí, que funciona (la ley del deseo), aunque el deseo sea desarmónico con todos los principios de Dios (y así, usan la ley del deseo, por lo que parece, y a veces más o menos "en secreto" (ya no tanto), para cultivar deseos de "poder por el poder", de gloria, dinero, sexo, etc.).

Y es por cierto lo que a veces parece despuntar - esa cierta perversión -, en el tema "veganos recalcitrantes", pues no queremos sentir esa aspiración a "bloquear nuestra alma". O sea, aspiramos a bloquear esa pena de infancia (la que adictivamente nos hicieron bloquear las familias, a menudo, comiendo mucha carne… como por ejemplo llevándonos a una hamburguesería llena de colorines, para tapar el hecho de que estamos dando de comer cadáveres a los niños - y llamamos a eso "fiesta"… -)… bloqueamos esa pena de infancia, por mucho que nos hayamos hecho veganos.

Y ahora, en vez de sentirla (pues a lo mejor hemos visto asomar sus patitas tras nuestro gesto, el de efectivamente haber dejado atrás la carne animal), en vez de sentirla… ahora que quizá tenemos muchos dolores debido a estar dejando una adicción emocional fuerte… en vez de sentir esos dolores humildemente abusamos de pastillas contra el dolor, quizá… y no queremos llorar, o lo que sea… y entonces, vemos que tenemos una aspiración que ahora idolatramos, sacralizamos… haciéndonos por ejemplo en este caso "militantes recalcitrantes veganos" (o lo mismo en cualquier "causa social").

Entonces estamos con una aspiración que indirectamente tapamos con fachadas de "qué ejemplar soy"… una aspiración que, en el fondo, queremos sacralizar, pues no queremos reconocer que es desarmónica, y nos vestimos de buenos militantes o de lo que sea, para así bloquear mejor

---

14 Taller sobre el estado de sueño: https://www.unplandivino.net/estado-sueno-2011/

nuestra intensa aspiración desarmónica, haciéndola aposta “inconsciente”; es decir, no la asumimos honestamente: “Mira, no quiero sentir esa pena que me pasó mi madre, mi padre”… no quiero saber que vino de fuera, no quiero entender el alma, no quiero “ahijarme” con un posible Dios, o con “el universo” ni siquiera, digamos - en ese nivel emocional -.

O sea, usamos así la “causa social armónica” del veganismo o de lo que sea (cosas que a menudo realmente ayudan a limpiar en general nuestras almas, y por tanto ayudan a la colectividad, políticamente hablando, pues según con qué intenciones lo hagamos, personalmente, a veces reducen la negatividad futura a experimentar, para nosotros y para el mundo, como ley de compensación negativa, etc.)… usamos esas “causas sociales”… decíamos… pero en el fondo queriendo ser fieles a la herida de mamá, de papá… y sustituimos mucho por ejemplo la carne animal con “carne vegana”. Y por eso existe en parte esa adicción que tenemos o tienen muchos veganos a comer productos que imiten muy bien a la carne, o a celebrarlos de alguna manera.

Entonces, no asumimos la voluntad con sinceridad emocional. Por ejemplo la voluntad de estar enfermo antes que sentir emociones. Esa semillas originales de esa voluntad herida no vienen de nuestra alma (creada pura por Dios), sino que vienen de fuera, de los deseos del entorno adulto, unos deseos que tienen que ver con su fachada y con su compartir la fachada (invitando consciente o “inconscientemente” a los niños a tener esa fachada y a hacérsela, para no sentir a fondo).

Entonces, el hecho de no querer sentir a fondo la voluntad parece que tiene que ver un poco con que la interpretamos como “ajena”. Y en parte tenemos razón, pues efectivamente, sus semillas vinieron de afuera. Pero en realidad ya no es ajena, ya está dentro de nosotros como emociones “no-sanadas”. Pero en un principio se plantó desde fuera, pues las almas no vienen aquí queriéndose morir, queriéndose construir una fachada, o queriendo enfermar… aunque al final efectivamente todo eso se convierte en “lo que deseamos” - y “tenemos lo que deseamos” -.

Entonces, ¡la cantidad y “calidad” de bloqueos que podemos poner, sin sentirlos, ante el hecho de que tenemos esa voluntad herida!

Y bien, estos bloqueos ya no vienen de fuera, sino que, con más o menos “perversión” los ponemos nosotros (como hemos aludido ahora, con ejemplos, en estos casos sobre el tema de “una aspiración desarmónica conscientemente asumida”).

Vale que no queremos saber lo que estamos haciendo… y entonces es como un: “No sabemos lo que hacemos, perdóname, Dios”… vale… sí… ¡Pero tendremos que pedirle perdón! Pues no puede darnos su amor (su “perdón”) si no hacemos esa toma de consciencia acerca de que, ahora, ya, nosotros estamos en un proceso de “perversión” - si lo queréis llamar así -.

Entonces: “¿Cómo te sientes tú, Dios, con esta preferencia que tengo, con este deseo?”… también podemos preguntar esto.

Pero lo dicho: muchas veces habría que empezar por reconocer ese “poco deseo”, que, si no lo decimos, ni siquiera podremos admitirlo… reconocer ese “poco deseo” que tenemos de hablar con Dios y de reconocerle honestamente: “Oye mira, no queremos sentir; no quiero sentir que en realidad prefiero esto (pues es lo que tengo); “esto” que tengo, cierto es… esto… yo ya intuyo que esto sí que puede ser desarmónico, que puede ser malo (por ejemplo comer carne)… pero prefiero “lo supuestamente degradante””.

Hay que decírselo, si estamos en este camino, para ver, para sentir, cómo se siente Dios sobre ello: “¿Dios, cómo te sientes con el hecho de que no quiero sentir que eso es lo que realmente prefiero… y, si acaso, como mucho, y de lejos, solo quiero saber que eso es desarmónico, y no quiero sentir que lo es?”… y fijaros, es por esto último que hemos aludido antes a la “perversión”, pues eso puede llegar a mucha perversión.

Entonces, parece estar claro que si solo queremos saberlo (en ese sentido intelectual) es porque no queremos realmente saberlo (como hemos visto explicado en Jesús), no queremos, pues, experimentar aquello que nos va a dar el código, la clave… que es lo emocional: lo emocional es lo que va a descifrar las cosas a nivel del alma, y, por lo tanto, con lo emocional primero no vamos a poder controlar “primero intelectualmente”, y solo habremos de ir dejando fluir todo, a la manera de Dios, siendo humildes.

¡Por eso es todo demasiado simple! ¿Verdad?

Demasiado simple para el mundo, y para muchos caminos del amor natural, pues es solo eso: Primero a Dios, para poder amarnos a nosotros mismos (lo que incluye al alma gemela)… amarnos a nosotros mismos como a los demás (a la manera de Dios)… Es ese "no-mandamiento".

Entonces, no queremos saber para no hacer eso, para no hacer ese no-mandamiento de Jesús (que es como si hubiera dicho: "Mira, si queréis el camino de Dios está abierto; ha pasado esto en mi alma, y mira, he hecho esto hace dos mil años; venga, vamos para delante, los que quieran").

Pero no queremos realmente saber, porque todo tiene que ver con ser almas… y el alma son emociones, deseos, etc., y eso no es primero intelectual (sino ese "corazón"), y todos los detalles se darán por añadidura si nosotros ponemos, primero, la humildad, la honestidad o verdad, y el amor… con mucha fe y oración[15].

Y el amor es una emoción. Por eso hemos dicho que va a ser emocional aquello que contenga el código, los detalles precisos, para realmente poder acceder a más verdad acerca de por qué, cómo, cuánto, para qué… prefiero antes estar "como sea", antes que lo otro… que esa otra cosa (que no quiero sentir).

Entonces, si no le hablamos a Dios aspirando a abrir así el corazón para decirle una y otra vez, quizás, al principio: "prefiero esto 'malo'…", si no le hablamos, es que no queremos sentirlo, pues así, el conocimiento se quedará superficial.

Entonces, no lo "sabremos emocionalmente", y podríamos decir que esto mismo es lo que hace que esa *juntura* esté ahí, esa juntura que hace que voluntad y deseo estén pegaditas. Sería ese pegamento con el que, por ejemplo las religiones, con la actitud dogmática - con esos rezos más o menos monótonos, etc. -, hacen esa juntura, para no asumir "todo el camino de Dios" (pues realmente todo esto es muy confrontador, pues por ejemplo en ninguna religión podrían casar a nadie, ya que no saben si son almas gemelas - no podrían sacralizar nada en general -).

Entonces, en eso tenemos metidas a las religiones, usando para colmo a Dios (lo cual es muy perverso).. aunque, ¡cuidado! Todos hacemos lo mismo, en realidad, y eso nos lo reflejan las religiones ampliado. Es decir, todos estamos haciendo ese acto de pegado (con el cual nos estamos matando): pegado entre voluntad y deseo… entorpeciendo así el alma, degradándonos.

Y si no hablamos mucho a Dios sobre ello, solo accederemos, como mucho, a tocar esa juntura que hay, esa juntura de "pegamento" entre voluntad y deseo… ese deseo de aferrarnos a la voluntad - voluntad herida -.

No queremos reconocer con Dios, plenamente (y si es con Dios, en algún momento consistirá en estar sintiéndolo a fondo, también)… que tenemos el deseo de aferrarnos a una herida, a una voluntad herida, a la condición del alma herida… y así, entonces ¡no podemos hacer nada!

Ya podemos rezar millones de rosarios o tener millones de horas de meditación budista… que, bueno, sí, vienen espíritus que en general no tienen amor de Dios en el alma… y vienen muchos espíritus a acompañarnos, y bueno, sí, por lo menos "no estamos haciendo el mal"… y los espíritus nos toquitean una herida emocional por aquí, otra por allá (uy, qué reconfortante…), y vienen a hablarnos a veces, incluso, y tenemos algunas intuiciones… y luego que si nos tapan un poco la herida por aquí, otro día otra cosa… y accedemos a un poco de miedo quizás… "ah mira".

Pero no, este no es ese camino, este es el camino del amor divino.

Si no lo hacemos "con verdad", no queremos detalles ni más verdad sobre por qué lo preferimos. Pues el "por qué preferimos eso" nos conectará quizá directamente con la sustancia emocional en sí misma, ¿no? O sea, con el error mismo, de alguna emoción causal concreta… con eso que al final será alguna de esas emociones causales concretas, las cuales podríamos tener mucho terror a sentir.

Por ejemplo, la preferencia de estar enfermos se podría haber construido con múltiples momentos en la infancia donde se nos hizo pasar vergüenza, de pequeños, vergüenza simplemente por ser emocionales con lo que está pasando en el entorno.

El entorno, en su fachada, quiere normalizar la enfermedad: "Vale, estoy malo… vamos a pasar por esto… vamos a tomar x pastillas, y pasará… y de alguna manera no tengo nada que llorar, no voy a sentir el dolor…".

---

15 Y la fe podríamos decir que de cierto modo incluye e inspira a cierta valentía para desafiar miedos, etc.

Sin embargo, el niño está siendo bombardeado continuamente con muchas “semillas de mal”, pues eso que la fachada encubre son muchos miedos… ese enfado con la vida, esos enfados de esa madre o padre que está por ejemplo enfermo… eso son semillas que al niño, a menudo, no se le van a permitir sentir a fondo, o que ya ha aprendido “que no debe expresar plenamente” (lo cual es el concepto de sentir para Dios: expresar plenamente)… y por lo tanto esas semillas no liberadas van a degradar su alma cuando ese comportamiento no sea eliminado: el de bloquear el alma con esas emociones desarmónicas.

Y por lo tanto en el niño ya habrá muchos mecanismos de bloqueo que habrá tenido que ir creando para no sentir hasta el final ese bombeo de “enfado con la vida”, ese que sentía y bombeaba aquella persona enferma, por ejemplo… o muchos bombeos de miedo en general…

El niño va creando toda esa fachada de bloqueos que irá viviendo cada vez con más o menos autoengaño… pero que él o ella habrá creado, y que tendrá que sentir para poder acceder a todo lo que no lloramos, no temblamos, no rabiamos sanamente - sin dañarnos -, en la infancia… al estar conviviendo por ejemplo en este caso concreto con alguien que “adoraba” la enfermedad (cosa que todos somos en un grado o en otro, adoradores de eso, pues idolatramos el miedo al no recibir el mensaje de la enfermedad a la manera de Dios).

Entonces, habrá muchos bloqueos acompañando a las herramientas de negación, o como herramientas de negación… para no llegar a sentir alguna causa más profunda, algún momento concreto “más fundante”, digamos, más fundante de esa preferencia global, indefinida… donde “no queremos sentir emociones causales”, las que sean - esas penas profundas, etc. -.

Un miedo a la escasez, en un momento “más inicial” también viene de fuera, claro (como nos ha contado Jesús, no tiene nada que ver en general con “el dinero”); y ese miedo puede tener mucho terror asociado, digamos, debido a toda esa acumulación de bloqueos - por lo que parece -, y que son quizá todos esos mieditos a sentir ese otro miedo que nos hizo a veces temblar… y que no terminábamos de temblar… y luego más y más… y luego algunos miedos a la madre o al padre que está enfermo… miedo a la reacción que puedan tener si lloramos, si temblamos…

Todo esto es reforzado pues con innumerables momentos de reprimir y reprimir más llantos posibles… es decir, de represión de la humildad, que es una “naturaleza” del alma, que casi podríamos decir que es como si fuera un órgano[16] del alma, por así decir.

Así, no tuvimos humildad con otras emociones cualesquiera, que no se nos permitió soltar, cuando igualmente los adultos bombeaban ese miedo y no pudimos patalear y gritar por no poder “temblarlo”, y todo ello, antes de siquiera poder llegar a “llorar” por lo que pasa, si es que lo necesitábamos… antes de poder “llorar”, “dolernos llorando” por aquello que subyace a que nosotros y otras personas estén así, asá… o más bien, a que nosotros, solo nosotros, en ese mismo momento, estemos así.

Si conseguimos “temblar el miedo”, o patalear y temblar el enfado que tenemos de forma natural porque no nos dejan ni temblar, ni sentir… entonces, podremos llorar más y mejor algunas emociones causales negativas que, quizá, ya pueden haberse visto detonadas por todo eso en la infancia, si ya tenemos mucha carga acumulada - emociones quizá detonadas por esa vivencia, la de un adulto proyectando tanto miedo (emociones causales que tendrían que ver con otras situaciones

---

16 Obviamente, como lo que pasa con los órganos de nuestro cuerpo físico, un órgano “da cuerpo” a la experiencia.

Y si nos ponemos más serios :), podemos añadir estas inspiraciones que voy teniendo últimamente, para entender esta “organicidad” de la humildad:

El órgano participa como “modo” de organizar la estructura de la experiencia (siendo el cuerpo una especie de manera de organizar “modos”).

Y el cuerpo es un *modo* de organizar la recolección de experiencia por parte de un alma.

Ese “modo” es en singular porque es UN alma única (en dos mitades, misma esencia), y no es “un” cuerpo, porque la sustancia causal (unificadora) no es el cuerpo (ni espiritual ni físico).

Así, el alma es la garante de la unicidad (unicidad de “único”) integradora de la experiencia (o “desintegradora”, si el alma está bloqueada).

Esa *estructura* de la experiencia digamos que posibilita la experiencia.

Entonces, la humildad es pues un modo de organizar la estructura de la experiencia (actuando a la vez que otros modos, como sucede con los órganos). Ser humildes es un factor (órgano) del cuerpo jerárquicamente organizador (alma) que abre posibilidades (experiencia).

bloqueadas donde absorbimos pena, vergüenza por estar vivos, etc.) -).

Entonces, esa “preferencia de estar enfermos” puede ser construida - y en gran parte nosotros la fabricamos en el pasado -, con muchos momentos donde, por ejemplo, sentíamos esos momentos de parte de una madre enferma… absorbiendo ahí muchas cosas suyas… que vienen de su alma. Pero si las suelto en el momento, y si quizá lloro… y si eso es interpretado como: “Oye niño, eso está muy mal, pues tú no estás malo, y no tienes derecho a llorar”. Entonces es como la idea de que “al niño no le toca hacer eso”… o que no puede ni debe patalear: “¡Cómo vas a patalear por no poder llorar algo!… O por no poder librarte de algún miedo que está bombeando esa madre enferma… con todo ese miedo a morir. No, tú no puedes temblarlo. ¡No te vayas a poner tú también enfermo, lo que faltaba!”.

Entonces, fijaros en qué desastre a nivel del alma; y en los matices posibles en todo esto… pues se puede interpretar como que el niño “ofende”… como que “el niño es malo” por sentir, cuando sucede esto tan triste, porque: “¡Oh, mira qué malita está la mamá, el papá!”, y el niño se pone a hacer berrinches (sobre todo ocurrirá seguramente en casos de mamás y abuelas… pues, como vimos, la mamá es muchas veces más sacralizada).

Así que puede ser miedo a la proyección del enfado de una madre, de un padre… miedo que así no nos permitimos llorar más auténticamente… y vamos acumulando el dolor emocional que acaba derivando en estos intensos dolores físicos crónicos, que muchos tendremos.

Entonces: “El otro está enfermo, tú no”…. “Y tú, niño… ¿pero tú qué miedo vas a tener? ¡No digas tonterías!”.

Así que recibes ese bombeo del ambiente, y tu recepción quizá sería interpretada como enfermedad… o sea, si lo temblaras sería interpretada así quizá… y no puedes.

Entonces, esto puede servirnos para hablar con Dios de esto mismo. Y para hablar con el niño pequeño que fuimos en casos así, directamente, y decirle a Dios: “Oye mira, quiero que me ayudes a sentir el bloqueo que no me permite acceder a qué pasaba cuando mi madre tenía esas enfermedades, e incluso ella quizá decía - como podría ser en vuestro caso -: ‘me quiero morir’”. Pues cuando un adulto dice eso es signo de que bombea al ambiente mucho enfado. “Me quiero morir” sería un autoataque que, lógicamente, no está siendo realizado, pero tampoco está siendo “procesado”, sino bombeado.

Para poder sentir la pena subyacente podría ser “procesado”, pero no lo es: Es expresado superficialmente, “mentalmente”; aunque al menos eso podría dar pie, si nos diéramos cuenta de lo que realmente pasa… podríamos darnos cuenta de que esa expresión de “me quiero morir” es en realidad: “Oye, mirad, almas cercanas, estoy bombeando emociones de ataque, y brutalmente… así que ¡fuera todos de aquí!”.

Eso sería lo normal. Pero no hacemos eso sino que cubrimos a menudo a la persona de “cuidados” que no son a la manera de Dios, que no es un amor armónico con Dios, que no es algo armónico con cómo entiende Dios el amor.

Pues al enfermo no se le permite llorar la pena de esas cosas. Pues las personas que “ayudan” no están desalojando ese miedo, ese enfado, no están temblando ni “pataleando” o gritando, lo que fuera… para poder desalojar todas esas emociones erradas de miedo, enfado, que esas personas bienintencionadas están absorbiendo al conmiserarse con el “pobre enfermito” (o viejito, etc.).

Así que ese enfermo ataca a los demás alrededor, a nivel del alma, y eso es literalmente violencia; pero en este caso en vez de hacerlo más en plan perpetrador, se hace más al modo víctima: “Qué malito estoy me quiero morir”.

Y las diversas reacciones ante esto las tendréis seguramente ejemplificadas en sus extremos, representados más o menos en las familias: Alguien sale más “rebelde” en la familia, y suele reaccionar más a las claras, para mostrar el autoataque en el que esté aquel enfermo, por ejemplo. O más bien quizá representan en general el autoataque en el que están las madres y los padres cada uno consigo mismo - por esa falta de amor sano por ellos mismos consigo mismos -. Y también los niños rebeldes a veces parecen mostrar simplemente el ataque mutuo que la “pareja” se tiene como pareja, entre los dos… y en el que tantos padres están… algo que será mostrado tan a menudo por

“niños rebeldes”, etc., niños que están mostrando el desamor del ambiente. Y es que en general casi nadie entendemos nada sobre el “amor puro”, y entonces, hay niños, niñas, expresando eso más directa y menos victimizadamente (más “perpetradoramente”), y claro, esa expresión, si no se recibe el mensaje y si se permite que expresen esa violencia sin más (que no es invitada a ser procesada, para poder llorar lo que hay debajo de esa rabia proyectada hacia por ejemplo los padres por un hijo rebelde)… si no se recibe el mensaje y se permite esa violencia sin corregirla a la manera de Dios, se irá al final acumulando en el niño mucha compensación negativa… mucha compensación negativa debido a ese grito proyectado a los demás, debido a esa rabia proyectada, cuando se va haciendo adulto.

Y entonces, al crecer, podemos terminar poniéndonos mucha fachada ante los padres: “Oh, sí, qué buenos eran en realidad”… O bien: “No era para tanto…, hicieron lo que pudieron”… y entonces podemos pasar a “echarle toda la mierda” al marido, a los hijos, etc.… pues toda esa rabia sigue ahí, ya que no ha sido sanada la pena subyacente - no se ha hecho el duelo necesario para liberar el alma -.

Entonces, asumir la responsabilidad de nuestra alma es querer hacerse cargo (con la ley del deseo, como hemos visto), de las causas profundas que hacen que prefiramos estar, o que deseemos estar, en alguna condición inarmónica… o sea, que prefiramos “no saber”, o sea, desentendernos de que estamos en eso metidos.

Nos queremos desentender incluso a veces involucrando como cómplice a Dios, es decir, a veces involucrando a Dios en nuestro lío, con las religiones o caminos de seudoespiritualidad (involucrando a espíritus y “al universo seudo-dios o diosa”, etc., en seudoespiritualidades diversas, etc.).

Pero queremos eso: desentendernos de que estamos en desarmonía con la verdad y el amor de Dios, o sea, con Dios.

Y lo hacemos porque, por ejemplo: “Es que lo hace todo el mundo”… y ahora, como más o menos puedo ir tirando…: “Claro, es que es lo normal”. Y todos vivimos ahí, en un aspecto o en otro - vivimos de lleno metidos en eso -. Y esto es algo que nos impide recibir positivamente los regalos que Dios nos da con cada evento.

Son regalos que, fijaros, son para asimilarlos en el alma como regalos (por eso decimos “recibir positivamente”), es decir, son para empezar a querer sentir, con alegría: “Mira, esta persona que la ley de atracción me ha traído, para que yo ejercite la voluntad de amar…”… oye, resulta que: “No quiero sentir que es un regalo”; y se lo decimos a Dios para siquiera poderlo empezar quizá a recibir cada vez más como regalo… y cada vez más positivamente como regalo.

Por lo tanto, no solo eso (que no queremos recibir positivamente los regalos, que son cada evento), sino lo dicho: No queremos siquiera tener en cuenta las leyes de Dios, pues estamos en irresponsabilidad, es decir, en una falta de deseo de cambiar positivamente.

Y esa actitud sería antinatural, pues ese deseo estaría instalado de forma natural en el alma, creada por Dios. (Jesús luego definía la autorresponsabilidad así[17].)

Entonces, falta de responsabilidad indica falta de deseo de cambiar positivamente. Pues esa insensibilidad, ese no querer sentir causas erradas, ese querer apagarnos a una cosa del alma (el error), cuando, nos dice Jesús: “Cuidado, experimentad con esto: si os apagáis ante sentir el error, también os apagáis ante las ‘bondades’ para el alma; es decir, os apagáis a los beneficios de la verdad y del amor, e incluso a los beneficios eternos de la relación con Dios”.

No queremos sentir eso… no queremos ni oír, de parte de Dios, sobre que esas causas internas son eso, están erradas; o sea, tenemos así nuestra voluntad, y no queremos sentir lo que Dios siente sobre eso.

---

17 Cosa que hemos repasado últimamente en lo que voy sacando en la web, pues hice la transcripción del audio sobre “magia negra, magia blanca”*… y ahí repasábamos el tema del pecado, algunos principios… En ese audio hablábamos de la relación “colectivo / individual”, con el tema de la ley del deseo y las heridas.

Muchos audios, por cierto, requieren de las aclaraciones que hago en las transcripciones, lo mejor que voy pudiendo hacer.

* “*Magia negra y magia blanca sistémicas: desencarnados y supuestas pandemias*”: https://www.unplandivino.net/magia-negra-sistemica/

Esto nos impide, como dijimos, recibir y usar ese don que es el alma, ese don para recibir positivamente el diseño de Dios en general; y el diseño es que el alma está atrayendo eventos de la ley de atracción para redimirla (aunque solo sea con el amor natural), para poder crecer en la voluntad de amar.

Pero solo nos incorporaremos más y más al camino del amor divino a la manera de Dios si introducimos todo esto que hemos dicho antes, y que nos explica Jesús, donde vamos humildemente hablando con Dios, anhelando su amor… hablando con Dios para sentir la causa y poder pedir amor ahí (pedir perdón), y que podamos liberarla cuanto antes, pero siendo muy honestos con todos los bloqueos que tenemos a siquiera empezar a hacer eso.

Y así vamos a ir conociendo a Dios realmente, que es lo que es el diseño "total" del universo… y vamos a ir conociéndonos a nosotros mismos… y a los guías espirituales de este camino… y a nuestra alma gemela, incluida en ese "nosotros mismos"…

Entonces, vamos a repetir esto: Asumir la responsabilidad de nuestra alma es querer hacerse cargo (con "la ley del deseo") de las causas profundas que hacen que prefiramos o deseemos estar en alguna condición inarmónica, o que prefiramos no saber, desentendernos, de que estamos en una condición así con Dios.

Entonces, esa falta de responsabilidad indica falta de deseo de cambiar positivamente. Pues esa insensibilidad y ese no querer sentir las causas erradas, ese no querer oír de Dios que estamos en error, no querer "escuchar" a Dios sobre eso… todo ello nos impide recibir positivamente los regalos que en el fondo son cada evento (esos potenciales regalos a asumir positivamente).

Y así es como configuramos y conformamos por nosotros mismos nuestro deseo… ¿a qué? ¿a qué lo "conformamos"? A nuestra voluntad.

Y así vamos alimentando, con aquel botecito de pegamento, esa juntura entre deseo y voluntad (voluntad herida).

Y de pasada nos entregamos así a todo tipo de compenetraciones con espíritus, es decir, con desencarnados, que nos ayuden y confirmen en esa actitud.

Es decir, desencarnados que nos confirmen en lo desarmónico (señalándonos y reforzando la posible toma de consciencia de la herida). Y esto lo harán los espíritus con más o menos arrogancia con respecto a ese estado, el suyo y el nuestro, de falta de humildad. O sea, lo harán en desarmonía con el diseño de Dios del alma. ("Falta de humildad" porque no queremos armonizarnos con el amor tal como lo ve Dios, y por tanto con sus principios.)

Entonces, fijaros, por hilar un poco, ya que he citado ese audio… por hilar muy brevemente con el tema "colectivo", del que tratábamos en audios como el de la "magia negra", o como en el de la "batallita…", o en el de la agenda 2030: Este es el tema de la labor "artística" de los controladores (sobre todo desencarnados), una labor que van preparando durante decenas de años - y parece que siglos -, en una especie de "esculpir la humanidad"… de intentar esculpirla y asegurarla o afirmarla cada vez mejor en cierto plan de control (y dicen, de hecho, el lema de "volver atrás para construir/hacerlo mejor", que es un lema que han estado repitiendo un tiempo en la TV, etc., en inglés: "build back better")… y todos dicen a menudo básicamente lo mismo, pues están manejados, para bien y para mal, por entidades que intentan unificar las cosas (en principio para el control totalitario) en un gobierno mundial - el que van disimulando con diversas fachadas, y van intentando asegurar con tecnologías varias -.

Entonces, el sistema aprende a esculpir la humanidad o es tal proceso en sí. Y atraemos eso, pues refleja nuestra voluntad herida. Es un esculpirla, mediante un reafirmarnos entre todos, cada vez mejor, en nuestro "*querer* conformarnos a nuestra voluntad herida con nuestros deseos" (en los dos sentidos de "conformar").

O sea, ese "querer" es la "arcilla" con la que se puede esculpir (si hablamos del caso de desencarnados más o menos desarmónicos… aunque luego puede haber, por encima de ese control más negativo, desencarnados de planos ligeramente superiores, donde intenten realizar un control con otras intenciones más o menos maquiavélicas… incitando a eso… de tal manera que al final todo derive en "x" semisoluciones, en "cierres de heridas sin sanarlas"… cosas estas que seguramente se tratarán de - como ya vimos - un proceso o un juego entre planos más oscuros y

planos más brillantes (y que tendrán a las almas abortadas como un factor esencial, ya que el poder se nutre del miedo, y nuestro miedo en realidad se describe bien así: Es nuestro “no querer despertar al pecado”, no querer arrepentirnos).

Entonces, en realidad sucede que tenemos ese “material”, el alma humana, y en cuanto a ese alma, el alma como “material”, su sustancia quizá más básica sería esa arcilla, sería ese pegamento, el que hemos descrito, y que, aunque cobre multitud de formas es siempre lo mismo, por mucho que tengamos tecnología punta, etc.

Es ese querer conformarnos a nuestra voluntad herida en y con nuestros deseos.

Eso es como una arcilla que los controladores, al estar nosotros ahí queriendo asegurarnos en el miedo… los controladores… pueden aprender y aprenden a esculpir… y a afirmar, asegurar… como si fuera un edificio cada vez mejor esculpido. Y por eso vemos cómo nuestra colectividad, como almas, crea estas cosas, donde hay personas que te intentan vender la moto, con caras y actos más o menos astutos, empleando el poder de la victimización de una manera, de otra… y todo para ayudar a configurar ese “modo granja”, para seguir siendo una granja humana: El modo granja de “cómo estamos en nuestros deseos”.

Y por eso es una manipulación del alma, que es lo que se hace en esta granja humana.

El diseño de Dios es pues muy simple; y esta simplicidad parece ser un factor importante en por qué somos tan recalcitrantes con muchos errores, ¿no? No queremos comprobar que sea tan simple.

Y doy fe de que, por ahora, está funcionando. El alma gemela como tema, por ejemplo, es muy fuerte, demasiado simple, y lo estoy comprobando.

Entonces, tal como nos explicó Jesús, al almacenar esos errores provocamos miedo… y eso daña el alma, y luego lo vamos incubando, y eso provocará dolor… un dolor que “tensiona” las leyes - si lo queréis decir así -, para ponerlas en marcha, a nivel individual y colectivo - unas leyes que van a intentar amorosamente que no almacenemos lo que nos mancha el alma -.

Pero nosotros… ¡ahí vamos! ¡Sí! Queremos almacenarlo… no lo traspasamos, y entonces no podemos “ser nosotros mismos” - el yo verdadero, el alma -, y a ser posible “nosotros mismos con Dios”, si queremos incluso… con Dios… y todo para poder escuchar cada vez más su verdad - en tanto que Suya y absoluta, desde ya -, así como también para poder recibir Su amor.

Entonces, no confiamos en el amor y en su poder. No hablamos honestamente de eso, que es a lo que se referiría quizá aquella imagen del niño al que aludí al principio, con el que acabé el otro audio… “Arrodíllate”; o sea, habla honestamente: “oye, Dios, veo que no quiero actuar armónicamente, no confío en el amor y en su poder en realidad”.

Y no queremos ni abrirnos a entender que el error repercute en el alma, ni tampoco queremos entender siquiera que existe algo concreto que es un error; no queremos ver emocionalmente qué es, cuál es, en concreto.

Y eso degrada el alma nuestra y la de todos. Y nos quedamos en una comodidad más o menos mortecina o exitosa.

Podríamos resumir la descripción de nuestra voluntad con un: “Prefiero estar inarmónico”, y este “prefiero” es falta de fe en la verdad de Dios, en la verdad de que el amor lo puede todo, pero el amor sin expectativas, no adictivo.

Este sería el camino a la verdadera dicha, si nos componemos además con la verdad de Dios completa, absoluta.

Entonces, esa falta de fe es que no queremos aprender lo que realmente es el amor, pero sí queremos ser fieles, más o menos de tapadillo, recalcitrantemente fieles, a las opiniones del mundo, sus conductas… cuyas semillas, como vemos, son plantadas en el hogar.

Y nosotros, en la fachada, decimos: “No, pero yo quiero ser fiel a esto… tengo que trabajar en esto, en lo otro, hacer esto…”. Pero en realidad es resistencia a la “verdad” emocional que “viene de otro lado”.

Prefiero, entonces, esa inarmonía, porque ni siquiera quiero experimentar, como vimos antes…: “A ver si es cierto lo otro, y si funciona tener una actitud de “como niños””… por ejemplo con el tema de la promiscuidad.

Entonces, siempre estamos sacrificando, como dice esa parte de la oración del amor divino, cuando dice a Dios…: Sabemos que deseas que en verdad nos convirtamos en tus hijos (o sea, almas), es decir, que seamos con toda el alma en la verdad tus hijos… que nos ahijemos de ti de verdad. Pero cuidado, mediante el amor y no mediante el sacrificio.

¿Sacrificio? ¿Cómo hacemos ese sacrificio? Al no poner al amor primero, y es por eso: Por no querer "hacernos hijos", es decir, vernos, entendernos, sentirnos como nos siente Dios: Almas, que además tienen un destino eterno si reciben Su Amor.

No queremos hacernos hijos en toda nuestra verdad, en nuestro reconocimiento consciente, en verdad, tus hijos… a conciencia.

Y ¿qué pasa? Sacrificamos por ejemplo mismamente el cuerpo, pues con esa actitud se va a degradar. Pero diremos: "No, es que la vejez es normal". Pues no, no lo sería, y lo vamos a comprobar, aunque no como un dogma - ya lo veremos en algún momento, ya sea en esta vida, o con Dios y sus leyes en el mundo espiritual; sentiremos la certeza de que efectivamente era así en la Tierra, que así lo podía haber sido -

Entonces, no es mediante el sacrificio ni la muerte de ninguna criatura, incluidas almas, primero almas. Aunque las almas no se pueden sacrificar en el sentido literal de matarlas; pero sí que de cierto modo sacrificamos nuestra "criaturita" del cuerpo, por así llamarla, ese cuerpo físico, tan maltratado debido a todo lo que hemos visto - al no entender esto tan simple del diseño de Dios, y ser recalcitrantes con los errores -.

También vimos que los miedos no tienen por qué tener nada que ver con lo que creemos que están relacionados, y son amigos que apuntan a otras cosas (por ejemplo un enfado con la mamá… cosa esta que es muy políticamente incorrecta) - ya vimos algo de esto -.

Hasta aquí pues el audio. He leído básicamente el diario, gran parte de lo escrito en el día de hoy (25 de octubre) y parte del diario de ayer 24 [*en el audio, extrañamente, me confundo al leer las fechas y digo 28 y 27… Es raro, pues están escritos los números en letra grandísima y subrayada*].

Y no sé qué pasó, pero escribí mucho ayer 24, por ejemplo… y hoy también. Surgió ese tema de la carne, del que quiero hacer otro audio. Y es como que voy despertando un poco más al autoengaño (creo que eso ha pasado).

Estamos a 25 de octubre de 2022 [*en el audio digo 28*]. Hasta el siguiente.